

LOS EVANGELIOS APÓCRIFOS DE *EL PADRE CLARENCO*. CARICATURAS,  
ACTIVISMO POLÍTICO Y REPRESIÓN EN YUCATÁN. 1903 –1909.

Felipe Escalante Tió

Instituto Mora

### **Postrimerías del porfiriato en Yucatán**

El régimen de Porfirio Díaz significó en México el gobierno de una élite que centralizó en sus manos el poder político y económico. En los hechos, Díaz designaba a los gobernadores de los estados y estos a su vez a los demás funcionarios de sus respectivas entidades. Con su ascenso a la presidencia en 1876, Porfirio Díaz inició un régimen de control que duró hasta 1911.

Una de las entidades que se había mantenido con relativa autonomía del gobierno federal durante el siglo XIX había sido Yucatán. En efecto, la Península de Yucatán estaba aislada del centro de México por una zona de pantanos que parecían establecer la frontera natural que hacía a Yucatán un país distinto a México o por lo menos lograba que se le considerara una región aislada. Esta ubicación periférica, aunada a una serie de conflictos con el gobierno central durante la primera mitad del siglo XIX, hicieron que los yucatecos intensificaran su comercio con Estados Unidos, Europa y las islas del Caribe. Estas relaciones se daban desde tiempos coloniales, cuando el abastecimiento local de maíz y azúcar se negociaba en Nueva Orleans y Cuba, respectivamente.<sup>1</sup> En lo político, es posible decir que Yucatán mantuvo una cierta autonomía en cuanto al centro.

El aislamiento de Yucatán era en realidad con respecto al centro del país, pues la entidad era una de las más abiertas y receptivas a las influencias externas en México: a finales del siglo XIX las oligarquías locales eran muy afrancesadas (al igual que las del resto del país), y en los periódicos de Mérida, la capital del estado, se daba mucho más espacio a los acontecimientos europeos que a los sucesos del país.<sup>2</sup>

Lo que vino a romper con el aislamiento de Yucatán con respecto al resto de México fue el impulso que se dio al desarrollo de las vías de comunicación durante el porfiriato, especialmente el ferrocarril y el telégrafo. Gracias a estos medios de comunicación la región fue integrada a la vida nacional de una manera más estrecha que durante los tres primeros cuartos del siglo XIX. El establecimiento de estas

---

<sup>1</sup> Joseph, Gilbert M., *Revolución desde afuera*, México, FCE, 1992, p. 39.

comunicaciones permitió a Porfirio Díaz establecer alianzas con los grupos tradicionalmente poderosos en las distintas regiones del país, en lo cual fue particularmente hábil.<sup>3</sup>

La élite yucateca poseía características que la hacían en cierta forma diferente a los grupos de poder del resto de México. Por principio, se trata de una élite cuya fortuna económica provenía de la explotación de henequén (*agave fourcroydes*), una planta de cuya fibra se hacen costales, cuerdas para usos marítimos y de engavillado. Esta agave competía con el cáñamo de Manila en el mercado internacional de fibras duras y su explotación dio como resultado el auge económico de Yucatán entre 1878 y 1915.<sup>4</sup>

La élite yucateca era también de un grupo homogéneo en lo social, que se veía a sí mismo como descendiente de los conquistadores españoles del siglo XVI. Tras haber enfrentado la “guerra de castas”, iniciada en 1847 y concluida hasta 1901, esta élite cerraba filas en cuanto al control que se debía tener sobre los indígenas mayas, ya fuera como peones en las haciendas henequeneras o mandando continuamente expediciones militares al oriente de la península yucateca, región dominada por los indígenas rebeldes.<sup>5</sup>

Esta élite se dividía políticamente en tres grupos, nombrado cada uno en función de los líderes visibles: los peoncistas, encabezados por Carlos Peón Machado, gobernador del estado de 1894 a 1897; los cantonistas, organizados en torno al general Francisco Cantón, quien ocupó la gubernatura local de 1898 a 1902; y los molinistas, agrupados alrededor de Olegario Molina Solís, gobernador de 1902 a 1906.

La facción encabezada por Peón Machado ha sido identificada como “liberal radical” o “jacobina”,<sup>6</sup> pues durante su gobierno Peón se distinguió por una aplicación estricta de las leyes de Reforma.<sup>7</sup> Su proyecto político incluía la eliminación de la Iglesia Católica de la vida pública, especialmente del espacio educativo, y dar ilustración a indígenas y artesanos.<sup>8</sup> El lazo que mantenía a Carlos Peón unido al gobierno federal era el suegro de Porfirio Díaz, el ministro Manuel Romero Rubio, por

<sup>2</sup> Savarino Roggero, Franco, *Pueblos y nacionalismo, del régimen oligárquico a la sociedad de masas en Yucatán*, México, INEHRM, 1997, p. 27.

<sup>3</sup> Pérez de Sarmiento, Marissa y Franco Savarino Roggero, *El cultivo de las élites. Grupos económicos y políticos en Yucatán en los siglos XIX y XX*, México, CNCA, 2001, p. 61.

<sup>4</sup> Joseph, *Op. Cit.*, p. 47 –50.

<sup>5</sup> Pérez de Sarmiento y Savarino, *Op. Cit.*, p. 112.

<sup>6</sup> Savarino Roggero, Franco, *Op. Cit.*, p. 29. Hernán Menéndez, por su parte, llama a este grupo “liberal consecuente”; Menéndez, Hernán, *Iglesia y Poder, proyectos sociales, alianzas políticas y económicas en Yucatán (1857 – 1917)*, México, CNCA, 1995, p. 187.

<sup>7</sup> Menéndez, Hernán, *Op. Cit.*, p. 289.

<sup>8</sup> *Ibid*, p. 115 –134.

lo que al morir éste en 1898 Peón quedó sin apoyo en la capital mexicana.<sup>9</sup> Luego de conocer la voluntad de Porfirio Díaz de apoyar a Francisco Cantón para ocupar la gubernatura estatal, Peón renunció a su cargo.

Por su parte, el general Cantón era un líder carismático en Yucatán. Su carácter filantrópico aglutinaba a su favor a buena parte de la población de ese estado. Desde mediados del siglo XIX fue tachado de conservador por haber sido partidario de la intervención francesa, pero fue quien proclamó el Plan de Tuxtepec en Yucatán, plan que llevaría a Porfirio Díaz a ocupar a presidencia de México. La imagen de conservador lo acompañó hasta el fin de sus días, a pesar de haberse aliado a personajes liberales de la entidad para que lo apoyaran a alcanzar la gubernatura. Su principal apoyo en la ciudad de México era el del ministro de Justicia, Joaquín Baranda, de quien se dice que era medio hermano.<sup>10</sup> Cantón se distinguió por su interés en el desarrollo de los ferrocarriles en Yucatán y por ser tenaz opositor a la creación del Territorio de Quintana Roo, en la zona oriental de la península yucateca, acto que quitaba a Yucatán alrededor de 50, 000 km<sup>2</sup> de bosques de maderas preciosas.<sup>11</sup>

El grupo encabezado por Olegario Molina, por su parte, era el de los eran recién llegados al espacio político yucateco. Su fuerza económica radicaba en el control que sobre la infraestructura de exportación de la fibra de henequén,<sup>12</sup> lo cual los diferenciaba de los otros grupos de la élite, cuya riqueza se originaba en la propiedad de haciendas henequeneras. Olegario Molina era un político liberal que había luchado contra la intervención francesa y ocupado cargos políticos durante la República Restaurada. Retirado a los negocios tras la proclamación del Plan de Tuxtepec, amasó una fortuna a finales del siglo XIX. Encabezaba, en pocas palabras, un equipo de políticos pragmáticos, dinámicos y modernizadores.<sup>13</sup>

Los lazos de Molina con el centro se encontraron en el grupo de ministros conocido como “los científicos”, pues su perfil como empresario hizo que los ministros Justo Sierra, José Ives Limantour y Joaquín D. Casasús se fijaran en él y fueran sus principales promotores para el gobierno de Yucatán.<sup>14</sup>

---

<sup>9</sup> Wells, Allen y Gilbert M. Joseph, *Summer of Discontent, Seasons of Upheaval. Elite Politics and Rural Insurgency in Yucatán, 1876–1915*, Stanford, California, Stanford University Press, 1996, pp. 33–34.

<sup>10</sup> Wells, Allen, “El bautismo político de las clases obreras yucatecas”, 1995, p. 222.

<sup>11</sup> Pérez de Sarmiento, Marissa, *Historia de una elección. La candidatura de Olegario Molina en 1901*, México, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2002, p. 161.

<sup>12</sup> Joseph, *Op. Cit.*, p. 63. Ni Olegario ni los miembros de su familia habían hecho grandes inversiones en el henequén antes de 1890.

<sup>13</sup> Savarino, “Religión”, 1997, pp. 632–634.

<sup>14</sup> Pérez de Sarmiento, *Op. Cit.*, 2002, p. 76.

Las tres facciones políticas locales mencionadas utilizaron en algún momento la prensa. Los peoncistas se formaron alrededor de *La Sombra de Cepeda* (1887) y en 1997 se enfrentaron a los cantonistas durante la campaña electoral local utilizando ambos bandos una serie de periódicos satíricos.<sup>15</sup> Por su parte, las posturas políticas cantonistas se difundieron a través de *La Revista de Mérida*, el periódico de circulación diaria más antiguo en la entidad y cuyo propietario de Delio Moreno Cantón, sobrino del general Francisco Cantón. De hecho, la llegada de Francisco Cantón a la gubernatura en 1898 parece haber favorecido en lo económico a *La Revista de Mérida*, pues en 1900 este diario importó una rotativa Scott de planas cilíndricas y los dos primeros linotipos que se conocieron en Yucatán.<sup>16</sup> Con ello, no sólo consiguió aumentar el tiraje de *La Revista*, sino que lo convirtió en uno de los periódicos más influyentes de Yucatán.

Los molinistas tuvieron bajo su control el diario *El Eco del Comercio*, del cual se hicieron en 1904. Este periódico desapareció en 1907, año en que desapareció acusado de ser una publicación semioficial del gobierno de Olegario Molina.<sup>17</sup>

Todavía existía en Yucatán un diario más. Se trata de *El Peninsular*, que comenzó su vida en marzo de 1904, fundado por José María Pino Suárez, un recién llegado al escenario de la prensa yucateca. Fue un diario vespertino de tendencia liberal y en ciertos asuntos sus editoriales fueron en oposición al grupo gobernante. Su distintivo fue el servicio de noticias nacionales e internacionales<sup>18</sup>, en el cual destacó la reseña de la guerra ruso –japonesa.<sup>19</sup>

Además de la oferta de periódicos producidos en Yucatán, estaba también la prensa de circulación nacional. Diarios editados en la ciudad de México como *El Imparcial* y *El País* circulaban en la entidad. Además, por el puerto de Progreso ingresaban a Yucatán publicaciones periódicas que se recibían desde Cuba y Europa.<sup>20</sup>

El espectro político de la prensa yucateca de la primera década del siglo XX quedaría de la siguiente manera: como puntal de la facción cantonista se encontraba *La Revista de Mérida*; *El Eco del Comercio* se hallaba en manos de los molinistas. Mientras, *El Peninsular* se mantuvo independiente mientras Pino Suárez fue su

<sup>15</sup> Escalante Tió,, “Las pulgas y el maquinista: la prensa satírica yucateca, 1872 –1908.”, pp. 96 – 106.

<sup>16</sup> Canto López, Antonio, “Historia de la imprenta y del periodismo”, 1946, p. 72.

<sup>17</sup> *Ibid*, p. 83.

<sup>18</sup> *Ibid*, p. 85.

<sup>19</sup> *Ibid*, pp. 72, 82 –87.

<sup>20</sup> Es poco lo que se ha escrito acerca de la prensa yucateca. Se tiene conocimiento de que a Yucatán llegaron periódicos estadounidenses, franceses, españoles y cubanos por la publicidad de las librerías de la época, insertada en los periódicos locales, pero esta prensa extranjera no fue conservada en los archivos de Yucatán.

propietario, pues por motivos económicos Pino Suárez tuvo que deshacerse de su empresa. Tras su venta, *El Peninsular* fue controlado por un grupo de familiares del gobernador Olegario Molina, encabezados por su sobrino Ricardo Molina Hübbe. Este fue el escenario en el cual actuó *El Padre Clarencio*.

### **Surge *El Padre Clarencio***

Si algo distinguió a la prensa satírico –política yucateca publicada entre 1861 y 1903 se caracteriza por su aparición coyuntural, es decir, sólo entraba en actividad cuando había elecciones próximas; por la ausencia de imágenes y por su temática exclusivamente local.<sup>21</sup> Lo primero es índice de que esta prensa era manejada por las facciones políticas locales, lo cual explica la aparición efímera de estos periódicos, pues una vez pasado el ambiente electoral, o conseguido el fin de alcanzar el poder, no había motivo para mantener una publicación crítica al gobierno.

La falta de imágenes para ilustrar los periódicos con caricaturas señala el poco interés que existía en el estado por el oficio de caricaturista. Ante la ausencia de caricaturistas las publicaciones satíricas emplearon versos, parodias y apodos como medios para satirizar el ambiente político yucateco de finales del siglo XIX. La única excepción se dio en 1897 cuando, por la cercanía de las elecciones locales, aparecieron alrededor de doce periódicos de carácter satírico –político tanto a favor como en contra del gobernador Carlos Peón Machado, quien pretendía reelegirse. Algunos de los periódicos opuestos a esta reelección estuvieron ilustrados con caricaturas. Sin embargo, se ignora quiénes fueron los autores de estas ilustraciones, ya que nunca se hizo referencia a ellos en los periódicos, además de que firmaron con seudónimos, si firmaron.<sup>22</sup>

*El Padre Clarencio* vino a romper con esta manera de hacer prensa satírica en Yucatán. Carlos P. Escoffié Zetina, dueño de la publicación, resultó innovador en la entidad, ya que este semanario no solamente mantuvo una aparición constante durante casi seis años, sino que sus ilustraciones resultaron novedosas desde el punto de vista técnico, al emplear dos y en ocasiones hasta tres tintas. Además, logró lo que los pocos periódicos yucatecos de caricaturas anhelaron durante el siglo anterior: publicar tres ilustraciones por número.

La trayectoria de Escoffié hasta antes de sacar a la luz *El Padre Clarencio* es la de un periodista independiente. Sus primeros contactos con la prensa local se remontan

---

<sup>21</sup> Escalante Tió, *Op. Cit.*, p. 88.

<sup>22</sup> *Ibid*, p. 92.

a 1898, cuando publicó *El Rasca Tripas*<sup>23</sup>, un semanario que se anunciaba como “festivo”. Su inicio en la arena periodística fue bastante joven, pues debía tener alrededor de diecinueve años al momento de publicar *El Rasca Tripas*.<sup>24</sup>

Pocos años después, en 1903, Escoffié apareció como redactor de *El Crítico*, un periódico que aparentaba no tener más pretensión que el entretenimiento del lector. Sin embargo, en sus páginas se insertaban notas que aludían a las violaciones de los derechos de los reclusos de la Penitenciaría Juárez, o se presentaba irónicamente la candidatura de Porfirio Díaz para un nuevo período de gobierno. Este periódico incluía caricaturas, cuyo autor fue, muy probablemente, el propio Escoffié. En los dibujos se ridiculizaba al gobernador Olegario Molina y al jefe político de Mérida, Agustín Vales Castillo. Para identificarse todavía más como opositor al régimen porfirista, *El Crítico* tenía contacto con el Partido Liberal Mexicano y ocasionalmente reproducía notas de *Regeneración* y *El Hijo del Ahuizote*.<sup>25</sup>

La colaboración de Escoffié en *El Crítico* fue efímera. A principios de agosto de 1903, dejó la redacción de este semanario para comenzar la edición de *El Padre Clarencio*, cuyo primer número vio la luz el dieciséis de agosto de 1903. Así se iniciaba la azarosa vida de una publicación que, en más de una ocasión, llevó a su director a la cárcel.

### **El Padre Clarencio**

*El Padre Clarencio* fue un semanario como no se había dado antes en Yucatán. Su formato de ocho páginas de 31.3 cm. x 23.1 cm. lo hacía el periódico satírico de mayores dimensiones publicado hasta entonces en la entidad. Fue además la primera publicación yucateca que le concedió a las caricaturas el mismo espacio que el dedicado a los artículos de fondo,<sup>26</sup> de manera que las tres caricaturas que se publicaban semana a semana ocupaban la mitad de las páginas del semanario.

Por su precio de quince centavos el ejemplar, *El Padre Clarencio* no fue una publicación al alcance de cualquier individuo, aunque sí se dirigía a un público de menor capacidad adquisitiva que los miembros de la élite. Se trata de un precio intermedio en el mercado de las revistas locales, pues *Pimienta* y *Mostaza* se ofrecía al

<sup>23</sup> Se sabe que se publicaron once entregas de este semanario, aunque se desconoce el motivo de su desaparición. Solamente se tiene la referencia de esta publicación, pues no ha sido posible consultarlo hasta el momento.

<sup>24</sup> “Copia de la ejecutoria recaída en la causa seguida a Tomás Pérez Ponce y socios por los delitos de injurias graves y públicas y difamación”, AGEY, fondo Justicia, caja 676, Escoffié declara tener 26 años al momento del proceso seguido contra él y Tomás Pérez Ponce en 1905.

<sup>25</sup> Escalante Tió, *Op. Cit.*, p. 107. Las caricaturas de *El Crítico* no están firmadas, pero el trazo es muy similar al de las caricaturas de *El Padre Clarencio*.

<sup>26</sup> Peniche Barrera, Roldán, *La caricatura en Yucatán*, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 1979, p. 28.

público a un costo de treinta centavos el ejemplar, aunque este último semanario tenía el doble de páginas e ilustraciones de paisajes y retratos de las señoritas de la sociedad yucateca, impresas en litografía y en un papel de mejor calidad que *El Padre Clarencio*, lo cual, aunado a su carácter de publicación literaria, deja de manifiesto que se trataba de un semanario dirigido a un público selecto de lectores; por su parte, el precio de los periódicos satíricos que aparecieron en 1897 osciló entre cinco y ocho centavos el ejemplar. Los diarios como *El Peninsular* y *La Revista de Mérida* se vendían en cinco centavos el ejemplar suelto del día, lo que significaba una erogación de treinta y cinco centavos a la semana.

El semanario inició su vida con una tónica completamente anticlerical, por lo que hacía referencias continuas a las violaciones a las leyes de reforma en que incurría el clero yucateco. A decir de autores como Allen Wells y Gilbert M. Joseph, el público de esta publicación lo constituía una clase de intelectuales y profesionales urbanos, pero en *El Padre Clarencio* se fueron imponiendo los temas sociales por encima del anticlericalismo, en la medida en que Escoffié comenzó a preocuparse por los reclamos de las clases trabajadoras rurales y urbanas.<sup>27</sup>

*El Padre Clarencio* tuvo cuatro épocas de publicación. La primera va del 16 de agosto de 1903 al 20 de marzo de 1904, y está constituida por treinta entregas; del 15 de mayo de 1904 al primero de abril de 1906 es la segunda época, formada por noventa y nueve entregas; la tercera va del 21 de marzo de 1908 al 25 de febrero de 1909 y consta de 48 números; estas tres primeras épocas se publicaron en Mérida. La cuarta época va del 20 de junio de 1909 al 27 de diciembre del mismo año, constando de diecinueve entregas solamente y se imprimió en la ciudad de Campeche.

### **Activismo político**

Si Escoffié se encontraba cerca de alguna de las facciones políticas yucatecas es difícil de constatar. Se ha señalado que las caricaturas y artículos con denuncias sociales “reflejaban la demanda cantonista y morenista de abrirse espacios en medio del absolutismo del *clericato*”, y que *El Padre Clarencio* recibía apoyo económico por parte del grupo del general Francisco Cantón y que este patrocinio “le impedía dar seguimiento a las denuncias contra el clero”.<sup>28</sup> Si bien es verdad que existieron algunas coincidencias entre *El Padre Clarencio* y *La Revista de Mérida*, como fue la protesta contra la creación del Territorio de Quintana Roo, estas afirmaciones hacen ver al grupo cantonista como una facción netamente clerical que, paradójicamente, apoyó a un

---

<sup>27</sup> Wells y Joseph, *Summer*, 1996, p. 66.

semanario cuyo principal objetivo al momento de aparecer fue la censura a la Iglesia Católica.

Lo que hubo entre los cantonistas y Escoffié parece haber sido más la coincidencia de intereses. Durante la campaña electoral local de 1905, ya durante la segunda época de publicación de *El Padre Clarencio*, el grupo cantonista se dividió en dos facciones, una de las cuales se manifestó francamente opositora a la reelección de Olegario Molina y la otra prefirió esperar una decisión de Porfirio Díaz tras las elecciones federales de 1906.<sup>29</sup>

Otro factor que haría de *El Padre Clarencio* una publicación más o menos ajena a los intereses cantonistas fue la imprenta en la cual se tiraba el semanario. Escoffié recurrió a la “Imprenta de la Gaceta Mercantil”, propiedad del sacerdote Mauricio Zavala.<sup>30</sup> Zavala era miembro del Cabildo Eclesiástico de Yucatán y persona cercana al ex gobernador Carlos Peón Machado (1894 –1897). Representaba a un sector del clero católico yucateco que estrechó vínculos con los indígenas mayas, ya que asistía a sus rituales agrícolas o los acompañaba en sus rezos a sus familiares fallecidos.<sup>31</sup> Resulta paradójico que un sacerdote apoye una publicación anticlerical, pero es posible ver esto como una maniobra en un enfrentamiento al interior de la clerecía yucateca. Si detrás de *El Padre Clarencio* hubo patrocinio económico por parte del grupo de Carlos Peón, se trata de uno de los grupos rivales al de Cantón y precisamente la facción a la cual Cantón había separado del ejercicio del poder local, por lo que es de suponerse que para cuando apareció *El Padre*, no había puntos de reconciliación entre estos dos grupos. Por otro lado, el cese de la colaboración con Mauricio Zavala supondría también el cese del patrocinio por parte del grupo peoncista.

Si Escoffié estuvo cerca de alguien fue de los hermanos Tirso y Tomás Pérez Ponce. El subtítulo de *El Padre Clarencio*, “semanario liberal e independiente”, unía a Escoffié con Tomás, quien era abogado y periodista, propietario de una publicación marginal: el hebdomadario *Verdad y Justicia*, la cual llevaba el mismo subtítulo. Además, Pérez Ponce fue colaborador de *El Padre Clarencio* y fungió como abogado de Escoffié cuando éste fue acusado de difamación por un sacerdote en diciembre de 1903.

---

<sup>28</sup> Menéndez, *Op. Cit.*, p. 313. Menéndez utilizó el término *Clericato* para referirse a las administraciones de Olegario Molina (1902 –1906) y Enrique Muñoz Aristegui (1906 –1911).

<sup>29</sup> Bolio Ontiveros, Edmundo, *Yucatán en la dictadura y en la Revolución*, México, INHERM, 1967, p. 23.

<sup>30</sup> “Al Pueblo”, *El Padre Clarencio*, 8 de noviembre de 1903, p. 2.

<sup>31</sup> Menéndez, *Op. Cit.*, p. 212 –231, 288 –289.

Cabe recordar que desde los días de *El Crítico*, Escoffié mantuvo contacto con el Partido Liberal Mexicano y en *El Padre Clarencio* se reprodujeron varios artículos de *Regeneración*, caricaturas de *El Hijo del Ahuizote*, *El Ahuizote Jacobino* y *El Colmillo Público*. También mantuvo canje con estos periódicos, además de ser agente de ventas de *Regeneración* en Mérida.<sup>32</sup>

Todo lo anterior lleva a la conclusión de que Carlos Escoffié se situó en una posición independiente de los tres grupos de élite yucatecos que dominaron la vida política de la entidad a fines del porfiriato, es decir, se mantuvo completamente ajeno a la influencia de los partidarios de Olegario Molina. Las coincidencias que tuvo con el grupo peoncista se limitaron al anticlericalismo, y la denuncia que lo ligó con los cantonistas fue la oposición a que se creara el territorio de Quintana Roo. En las páginas de *El Padre Clarencio* tuvo mucha más influencia el Partido Liberal Mexicano, lo cual haría del semanario uno de los vehículos de entrada de las ideas magonistas a Yucatán.

### **Momentos de represión**

Como ya se mencionó, los temas hacia los cuales se centró *El Padre Clarencio* en su primera época de publicación fueron las notas políticas locales y las fallas en los servicios públicos del municipio de Mérida. Durante esta primera época, las páginas de *El Padre Clarencio* dedicaron la mayor parte de su espacio a caricaturas y artículos de fondo eminentemente anticlericales, enfocándose en la denuncia contra sacerdotes que ejercían el culto católico en la entidad y acusando a algunos de ellos por haber incurrido en escándalos o por no rendir cuentas de las donaciones recibidas para realizar mejoras en los templos. No es de extrañar que esta época terminara gracias a la denuncia de un cura, Manuel Martínez Herrera, párroco de Sotuta, a quien en las páginas del semanario se le llamó borracho, ladrón y pendenciero.<sup>33</sup> Tras dedicarle varias entregas a este párroco, Escoffié fue acusado de injurias y pasó cinco meses en prisión, de diciembre de 1903 a mayo de 1904. *El Padre Clarencio* dejó de publicarse de marzo a mayo de 1904.

Esta primera estancia de Escoffié en la cárcel permite ver cuánto había logrado con *El Padre Clarencio* en lo referente al contacto con otros periódicos. Según el propio semanario, el diario local *La Revista de Mérida* se manifestó por la pronta liberación de

<sup>32</sup> “Todas por una”, *El Padre Clarencio*, 24 de septiembre de 1905, p. 2.

<sup>33</sup> “Irregularidades del cura de Sotuta”, *El Padre Clarencio*, 1 de noviembre de 1903, p. 3. Este artículo fue, probablemente, la causa del cese de la colaboración entre Escoffié y Mauricio Zavala.

Escoffié,<sup>34</sup> lo cual fue seguido por *El Colmillo Público*, de la ciudad de México, y *Tierra*, periódico que se editaba en La Habana, Cuba.<sup>35</sup>

En realidad esta primera época fue azarosa para el semanario. Como se mencionó antes, Escoffié recurrió a una imprenta propiedad del canónigo Mauricio Zavala para elaborar *El Padre Clarencio*. La colaboración con Zavala fue breve, pues éste decidió “recoger dicha imprenta”<sup>36</sup> cuando *El Padre Clarencio* llevaba apenas doce números entregados al público. De esta forma, Zavala terminó por completo la relación de su imprenta con esta publicación, dejando a Escoffié sin taller tipográfico dónde imprimir su revista. En consecuencia, Escoffié tuvo que buscar el material tipográfico para tirar su semanario, cosa que ningún impresor quiso proporcionar, ya fuera por temor o por orden del gobierno estatal.<sup>37</sup> El problema se solucionó cuando Escoffié consiguió comprar una imprenta, la cual fue nombrada “Imprenta Liberal”.<sup>38</sup>

Al aparecer en su segunda época, la temática de *El Padre Clarencio* fue abandonando poco a poco los temas del ámbito de la ciudad de Mérida para enfocarse en los problemas de la entidad y comenzar a opinar acerca de las acciones del gobierno federal dirigiendo su atención, tanto en artículos como en caricaturas, en los preparativos para la reelección del gobernador Olegario Molina Solís, así como el ascendente del gobernador sobre el poder legislativo local y en la vida económica, política y social de la entidad.

Un tema que provocó gran revuelo al ser tratado en el semanario fue el de la inhumana situación en la que se encontraban los trabajadores indígenas de las haciendas henequeneras. El escándalo se desató debido a la crítica que *El Padre Clarencio* hizo de un hacendado en especial, Audomaro Molina Solís, hermano del gobernador, a quien acusó de esclavista.

La reaparición de *El Padre Clarencio* tras dos meses de ausencia obedece, en apariencia, al deseo de Escoffié por continuar con su programa anticlerical de “flagelar a la canalla de sotana y de levita,...”<sup>39</sup> Sin embargo, a quien flageló en verdad fue al gobernador Olegario Molina, de quien ser rumoraba podía alcanzar la vicepresidencia del país.<sup>40</sup>

Más que la vicepresidencia, Olegario Molina se encontraba preparando su reelección y éste fue el motivo por el cual *El Padre Clarencio* volvió a publicarse

<sup>34</sup> “Gracias”, *El Padre Clarencio*, 24 de enero de 1904, p. 2.

<sup>35</sup> “Gracias”, *El Padre Clarencio*, 6 de marzo de 1904, pp. 3 –4.

<sup>36</sup> “Al Pueblo”, *El Padre Clarencio*, 8 de noviembre de 1903, p. 2.

<sup>37</sup> Wells y Joseph, *Op. Cit.*, p. 66.

<sup>38</sup> “Gritos y sombrerazos”, *El Padre Clarencio*, 22 de noviembre de 1903.

<sup>39</sup> “La Resurrección”, *El Padre Clarencio*, 15 de mayo de 1904, p. 2.

después de que Escoffié saliera de la cárcel en mayo de 1904. Entre mayo y septiembre de 1904, las páginas del semanario satírico comentaban en forma negativa las obras emprendidas durante el gobierno de Molina, con la intención de evitar que se reeligiera el gobernador.

Los tiempos políticos influyeron para que se emprendiera una causa contra Escoffié, de preferencia liquidando al periódico sin utilizar la fuerza pública. A principios de 1905 la reelección de Olegario Molina ya se estaba preparando, de manera que en *El Padre Clarencio* La polémica en torno a la existencia de la esclavitud en Yucatán fue en realidad un artificio para apuntalar la causa antirreeleccionista, lo cual fue confesado por uno de los acusados por Audomaro Molina.<sup>41</sup>

El móvil de esta querrela fue ante todo político, lo cual se puede ver en la ampliación del subtítulo del semanario, al cual se añadieron las palabras “antiesclavista y antirreeleccionista” a partir del número 29. El pleito fue retomado en la prensa local por *El Peninsular y Verdad y Justicia*, mientras que *El País*, desde la ciudad de México, fue el medio de circulación nacional al cual dirigieron cartas varios de los involucrados en el juicio.

No obstante la prisión del director de *El Padre*, éste no dejó de presentarse puntualmente a sus lectores entre el 29 de enero de 1905 y el primero de abril de 1906. Tal parece que la magnitud del escándalo impidió que la Imprenta Liberal fuera allanada por la policía y se destruyera la prensa, como ocurrió con *El Hijo del Ahuizote* en la ciudad de México<sup>42</sup>, pues si se ordenaba el cierre del semanario, Olegario Molina habría concedido la existencia de la esclavitud en Yucatán.

Durante esta segunda época, *El Padre Clarencio* estableció canje con otros periódicos nacionales. Escoffié era agente de ventas de *Regeneración* en Yucatán, pero por intercambio recibía *El Insurrecto*, semanario sinaloense, y *Albatros*, semanario que se publicaba en Puebla.<sup>43</sup> Continuando el canje con los periódicos magonistas, también suscribió intercambio con *El Ahuizote Jacobino*,<sup>44</sup> del cual se tomaron caricaturas para reproducirlas en *El Padre Clarencio*.

Escoffié continuó preso hasta 1908. Mientras, varios cambios se fueron dando en el gobierno local con la entrada de Enrique Muñoz Aristegui como suplente de Olegario Molina, quien fue ascendido a Ministro de Fomento de Porfirio Díaz. Muñoz

---

<sup>40</sup> “Las reformas constitucionales”, *El Padre Clarencio*, 22 de mayo de 1904, p. 3.

<sup>41</sup> AGEY, Justicia, caja 676, Copia de la ejecutoria recaída en la causa seguida a Tomás Pérez Ponce y socios por los delitos de injurias graves y públicas y difamación.

<sup>43</sup> “Periódicos nuevos”, *El Padre Clarencio*, 14 de mayo de 1905, p. 3.

<sup>44</sup> “Notas”, *El Padre Clarencio*, 3 de septiembre de 1905, p. 7.

resultó ser sumamente impopular, por lo que un movimiento de oposición contra él se fue gestando en Yucatán. Este movimiento fue haciéndose fuerte, acicateado por el deseo de Muñoz de hacerse elegir como gobernador constitucional. Esto favoreció que *El Padre Clarencio* volviera a publicarse, en una tercera época. El gobernador interino respondió con la represión, llenando la Penitenciaría Juárez, de Yucatán, con opositores a su reelección.<sup>45</sup>

Luego de pasar más de tres años en la cárcel,<sup>46</sup> Escoffié volvió a publicar su semanario en marzo de 1908. Esta nueva época, la tercera, significó varios cambios: el primero fue su precio, que quedó fijado en diez centavos, con lo cual se hizo accesible a un mayor público. Otro fue el subtítulo, el cual pasó de “semanario liberal e independiente” a “semanario independiente, festivo aunque hable en serio”. Uno más fue el estilo de las caricaturas, que recuerda mucho al de Jesús Martínez Carreón, quien fuera caricaturista de *El Hijo del Ahuizote* y *El Ahuizote Jacobino* y que falleciera en la cárcel de Belem, en la ciudad de México, en 1906.

Se sospecha que Escoffié tuvo que vender su imprenta mientras se encontraba en la cárcel, de manera que el gobierno molinista consiguió el objetivo de desaparecer a *El Padre Clarencio* sin recurrir a una intervención policial en las oficinas del semanario. Sin embargo, esta desaparición no fue definitiva. *El Padre Clarencio* regresó a la escena periodística con una popularidad crecida, pues el primer número de esta tercera época tuvo una edición de cuatro mil ejemplares sólo para la ciudad de Mérida.<sup>47</sup>

El canje con publicaciones de otros lugares del país continuó. Al reaparecer *El Padre Clarencio* recibió felicitaciones de *Renacimiento*, de Monterrey, Nuevo León<sup>48</sup>, *El Sur*, periódico quincenal editado en Tehuacán, Puebla, y *La Semana*, también semanario publicado en Colima.<sup>49</sup> Además, otros periódicos reprodujeron artículos del semanario entre sus páginas. Este fue el caso de *El Diablito Rojo*, de la capital del país y *El Mensajero*, de Del Río, Texas.<sup>50</sup>

Esta vez, *El Padre Clarencio* tendió a privilegiar los temas nacionales, como la entrevista Díaz –Creelman las continuas reelecciones de don Porfirio, sobre los locales. Esto parece obedecer a la cercanía de las elecciones presidenciales y a que la circulación y la red de canje de *El Padre Clarencio* habían crecido, de manera que a sus

<sup>45</sup> Bolio Ontiveros, Edmundo, *Yucatán en la dictadura y la revolución*, México, INHERM, 1967, pp. 32 – 33.

<sup>46</sup> Fueron treinta y siete meses los que Escoffié pasó preso en la Penitenciaría Juárez, “Gracias, colega”, *El Padre Clarencio*, 30 de mayo de 1908, p. 3.

<sup>47</sup>

<sup>48</sup> “Gracias, colega”, *El Padre Clarencio*, 30 de mayo de 1908, p. 3.

<sup>49</sup> “Nuevos colegas”, *El Padre Clarencio*, 25 de julio de 1908, pp. 6 –7.

<sup>50</sup> “Reproducciones”, *El Padre Clarencio*, 25 de julio de 1908, pp. 6 –7.

lectores les habría resultado poco interesante una publicación que se dedicara exclusivamente a los problemas de Yucatán.

Una nueva acusación en su contra por los delitos de calumnia y difamación hizo que *El Padre Clarencio* suspendiera su publicación el 25 de febrero de 1909.<sup>51</sup> El cierre obedeció a que una orden judicial le impidió a Escoffié seguir al frente del semanario e incluso firmar las caricaturas.<sup>52</sup> Escoffié evitó la cárcel en esta ocasión, convirtiéndose en uno de los varios prófugos políticos perseguidos por la administración de Muñoz Aristegui.

En su huida, Escoffié se dirigió a la ciudad de Campeche para iniciar una época más de su semanario. Al iniciar su vida en esta ciudad, *El Padre Clarencio* volvió a llevar el subtítulo de “semanario liberal e independiente”, pero esto le duró solamente el primer número. Para la segunda entrega añadió la palabra “antirreeleccionista” a su subtítulo, al igual que lo había hecho durante su segunda época. Ahora coincidían la reelección del gobernador yucateco (Muñoz Aristegui) y la sucesión presidencial de 1910 en el ambiente político.

La mudanza, no es de extrañar, condujo a una nueva participación en la política: el Centro Antirreeleccionista de México lo nombró delegado en Campeche “para que en nombre y representación de este mismo centro y por cuantos medios crea convenientes y lícitos, propague las ideas de sufragio efectivo y no reelección...”<sup>53</sup> *El Padre Clarencio* tomó de nuevo la bandera del antirreeleccionismo y se unió a la campaña de Madero.

Los temas que Escoffié incluyó entre las páginas de *El Padre* durante esta época fueron la campaña de Francisco I. Madero por la presidencia, la campaña electoral en Yucatán y la persecución contra la prensa antirreeleccionista. El intercambio fue ahora con la prensa organizada alrededor de Madero. *El Padre Clarencio* se enlistó junto con *El Diario del Hogar*, de la ciudad de México, *El Combate* y *El Sol*, ambos de Guadalajara; *El Correo*, de Chihuahua, *El Dictamen*, de Veracruz y otros más.<sup>54</sup> Entre sus puntos de venta se encontraba, además de varias poblaciones de Yucatán y Campeche, la localidad de Nogales, Veracruz.<sup>55</sup>

<sup>51</sup> “Acusación”, *El Padre Clarencio*, 20 de febrero de 1909, pp. 2 –3.

<sup>52</sup> “Aclaración”, *El Padre Clarencio*, 20 de febrero de 1909, p. 6.

<sup>53</sup> “El Centro Antirreeleccionista nombra a Carlos Escoffié como su delegado”, *El Padre Clarencio*, 1 de agosto de 1909, p. 4.

<sup>54</sup> “La prensa antirreeleccionista”, *El Padre Clarencio*, 22 de agosto de 1909, p. 4.

<sup>55</sup> “Sírvanse mandar a pagar a nuestro director”, *El Padre Clarencio*, 4 de julio de 1909, p. 4.

Otra acusación se presentó y Escoffié fue extraditado y conducido a Mérida a finales de diciembre de 1909.<sup>56</sup> Este sería el golpe que terminó con las apariciones de *El Padre Clarencio* en la escena periodística.

Como se puede ver, *El Padre Clarencio* fue un semanario que presentó una evolución en sus temas, ya que de un inicio completamente anticlerical y enfocado en asuntos locales, pasó a ser difusor de las ideas de dos grupos de oposición al régimen porfirista en el nivel federal: el Partido Liberal Mexicano y el movimiento iniciado por Francisco I. Madero. Por otro lado la difusión de este semanario permite ver que había establecido vínculos más allá del ámbito local. El tiempo que Escoffié pasó en la cárcel sirvió únicamente para que su visión del régimen se agudizara y estuviera dispuesto a apoyar un cambio en el orden político nacional.

Los momentos de represión obedecieron a distintas circunstancias. El cierre de la primera época parece indicar hasta qué punto era posible hacer una censura a la Iglesia católica, pues mientras se trató de ataques que no señalaran a un sacerdote en especial no hubo problema alguno. Los siguientes tres cierres obedecen en tiempo a los preparativos para la celebración de elecciones, las cuales pudieron estar completamente controladas por los gobernadores, pero lo que se trataba de impedir era el surgimiento de un grupo político autónomo de la élite local, lo cual se estaba gestando con publicaciones como *El Padre Clarencio* que, si no logró aglutinar una fuerza capaz de oponerse al orden porfiriano, sí consiguió que entraran a Yucatán los planteamientos del Partido Liberal Mexicano y del maderismo.

## ARCHIVOS

AGEY	Archivo General del Estado de Yucatán
BCRM	Biblioteca Carlos R. Menéndez, Mérida, Yucatán, México.
CAIHY	Centro de Apoyo a la Investigación Histórica de Yucatán

---

<sup>56</sup> “Causa instruida a Carlos P. Escoffié por el delito de calumnias”, AGEY, fondo Justicia, caja 730.

## BIBLIOGRAFÍA

BOLIO ONTIVEROS, Edmundo, *Yucatán en la dictadura y la Revolución*, México, INEHRM, 1967.

CANTO LÓPEZ, Antonio, “Historia de la imprenta y del periodismo”, en: *Enciclopedia Yucatanense*, tomo V, Gobierno del Estado de Yucatán, 1946, México, pp. 5 –107.

COCKROFT, James D., *Precursores intelectuales de la revolución mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 1979.

CONTRERAS LÓPEZ, Héctor, “El papel de la prensa en el Porfiriato: *El Reproductor y El Cosmopolita. Orizaba 1890 –1900*, en, Celia del Palacio Montiel (comp.), *Historia de la prensa en Iberoamérica*, México, Alianza del Texto Universitario, 2000.

DÍAZ, María Elena, “The Satiric Penny Press for Workers in Mexico, 1900 –1910: A case Study in the Politisation of Popular Culture”, en: *Journal of Latin American Studies*, Volume 22, part 3, october 1990, pp. 497 –526.

ESCALANTE TIÓ, Felipe, “Las pulgas y el maquinista: la prensa satírica yucateca. 1872 –1908”, en ESCALANTE TIÓ, Felipe y Piedad Peniche Rivero, (Coords.), *Los aguafiestas, desafíos a la hegemonía de la élite yucateca. 1867 –1915*, Mérida, Ediciones del Archivo General del Estado de Yucatán /CONACYT, 2002, pp. 81-144.

GÓMEZ SERRANO, Jesús, *José Guadalupe Posada, testigo y crítico de su tiempo*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/ SEP, 1995.

GONZÁLEZ PADILLA, Beatriz, *Yucatán: política y poder (1897 – 1929)*, Mérida, Maldonado Editores/INAH/SEP, 1985

JOSEPH, Gilbert M., *Revolución desde afuera*, México, FCE, 1992.

----- y Allen Wells, *Summer of Discontent, Seasons of Upheaval. Elite Politics and Rural Insurgency in Yucatán, 1876 –1915*, Stanford, California, Stanford University Press, 1996.

MENÉNDEZ RODRÍGUEZ, Hernán, *Iglesia y poder. Proyectos sociales, alianzas políticas y económicas en Yucatán (1857 – 1917)*, México, CNCA, 1995 (Colección Regiones).

MOLINA SOLÍS, Audomaro, *Costancias judiciales de no existir la esclavitud en Yucatán*, Mérida, Imprenta de la Lotería del Estado de Yucatán, 1906.

PENICHE BARRERA, Roldán, *La caricatura en Yucatán. Ensayo Histórico*, Mérida, Ediciones de la Universidad de Yucatán, 1979.

PÉREZ DE SARMIENTO, Marisa y Franco Savarino Roggero  
*El cultivo de las élites. Grupos económicos y políticos en Yucatán en los siglos XIX y XX*. México, CONACULTA, 2001.

ROSS, Stanley Robert, “El historiador y el periodismo mexicano”, en: *Historia Mexicana*, enero –marzo de 1965, pp. 347 –382.

RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen (coord.), *La prensa, pasado y presente de México: catálogo selectivo de publicaciones periódicas*, México, UNAM/ Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1987.

SAVARINO ROGGERO, Franco, *Pueblos y nacionalismo, del régimen oligárquico a la sociedad de masas en Yucatán, 1894 – 1925*, México, INEHRM, 1997.

----- “Religión y sociedad en Yucatán durante el porfiriato (1891 –1911)”, en: *Historia Mexicana*, núm. 183, enero –marzo de 1997, pp. 617 –651.

SIERRA VILLARREAL, José Luis  
*La revolución que quiso ser... Yucatán: del porfiriato al socialismo*, México, Consejo Editorial de Yucatán, 1986

TOUSSAINT ALCARAZ, Florence, *Escenario de la prensa en el porfiriato*, México, Universidad de Colima/ Fundación Manuel Buendía, 1989.

TOVAR Y DE TERESA, Rafael, et al, *Nación de imágenes, la litografía mexicana del siglo XIX*, México, Patronato Amigos del Museo Nacional de Arte/ CNCA, 1994.

WELLS, Allen, “El bautismo político de las clases obreras yucatecas” en: Baños Ramírez, Othón (Comp.), *Liberalismo, actores y política en Yucatán*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 1995, Mérida, pp. 213 –266

WELLS, Allen y JOSEPH, Gilbert M.

Summer of Discontent, Seasons of Upheaval. Elite politics and Rural Insurgency in Yucatán, 1876-1915, Stanford University Press, California, 1996.

URZÁIZ RODRÍGUEZ, Eduardo, “Historia del dibujo, la pintura y la escultura”, en: *Enciclopedia Yucatanense*, Mérida, UDY, 1977.